7.

EXERCICIOS ESPIRITUALES,

Y MEDITACIONES

DIRIGIDAS A PREPARAR LAS Almas de los Fieles para celebrar dignamente la primera venida de JESU-CHRISTO al mundo, que dió principio por su nacimiento temporal en la tierra.

COMPUESTO

Por el Dr. Don José María Gonzalez Aceyjas, Cura Proprio de la Iglesia Parroquial Omnium Sanctorum de la Ciudad de Sevilla, y Examinador Sinodal de su Arzobispado.

Impreso en Sevilla por D. Feliz de la Puerta, en Calle Piñones N. 18.

Con las Licencias necesarias.

In Dominico agro dilectissimi cuius operarii sumus, oportet nos prudenter, atque vigilanter exercere culturam, ut perseveranti industria, quæ legitimis temporalibus sunt exequenda, curantes, de sanctorum operum fruge letemur. Quæ si pigro otio, et inerti desidia negligantur, terra nostra, nihil generosi germinis pariet, et spinis ac tribulis subdita, non producet quæ condenda sunt horreis, sed quæ urenda sunt flammis. *S. Leonis, Serm. 3. de jejunio decim. Mens.*

A EL EXCELENTÍSIMO SEñor Don Miguél Cueva Duque de Alburquerque, Marques de la Mina, Grande de España de primera clase y Patrono de la Capilla Mayor de la Iglesia Omnium Santorum de esta Ciudad.

SEÑOR.

DEseando que todos los fieles, y especialmente aquellos, que me estan encomendados, se preparasen en la manera posible, y mas comoda, à el cumulo de ocupaciones, y negocios temporales, que á cada uno de estos en su estado le cerca, y disipa, para emplear dignamente el Santo

tiempo de Adviento , advertí que uno de los medios de que se valían para disponerse á la celebridad del Nacimiento temporal de Jesu-Christo, era el de practicar unos brebes exercicios que se hallan en un librito , denominado : Jornadas de la Santíssima Virgen Maria. *El qual se registraba propagado , y observado , por muchas de las mas pias Confraternidades de este Pueblo; con este motibo determiné formar esta Obrilla , ó Manual de Exercicios, en la que con facilidad pudiesen encontrar estos , una idea mas extensa, y viva del gran Sacra-*

mento, y escondido Misterio de la venida de este gran Señor á la Tierra, acompañada tambien de consideraciones piadosas que encendiese en sus Corazones, asi el fuego de una verdadera devocion hacia la SSma. Virgen Maria, y su castissimo Esposo S. Jose, como un deseo eficaz de imitarlos en las heroicissimas virtudes, que exercitaron en los dias proximos á el Nacimiento de este mismo Señor: Y registrando cada dia renovada la dulce, y alhagueña memoria de la liberalidad de V. Exc.ª en las repetidas mercedes, que ha recibido, y aun espera reci-

bir de su mano bien hechora, esta Iglesia , por cuia razon le reconoce de tiempo inmemorial como á digno Patrono de su Capilla mayor , crei quebrantar las sagradas leyes de la gratitud, sino le tributaba el justo obsequio de dedicarlo à su ilustre nombre: no se me ocultó que este papel, pequeño , no por el objeto de su materia , sino por el sugeto que la trataba , era omenaje muy corto, y nada correspondiente á las singulares prendas de virtud, y de talentos que con decoraban la digna persona de V. Exc.ª pero reflexîoné , que era el que por

aora podia hacerle en testimonio de la estimacion, y afecto que á V. Exc.ª profeso.

B. L. M. de V. Exc.ª su mas afecto servidor y Capellan
José Maria Gonzales Aceyjas.

PROLOGO,

O ADVERTENCIAS A EL que hiciere estos Exercicios.

1 A Estos se dará principio, enla tarde, ó noche del dia diez y seis de Diciembre, para que asi puedan terminarse en la madrugada del veinte y cinco de dicho mes, que es el mismo en que la Sta. Iglesia celebra el Nacimiento de N. S. Jesu-Christo, luego que se hayan concluido los Maitines, á los que con el mayor recogimiento y devocion deberan asistir.

2. Si se dirigieren estos con solemnidad en alguna Iglesia, por algun Sacerdote baxo el methodo que en ellos se señala, procurará el que los dirija, que la platica de cada noche sea acerca de la explicacion del gran Misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, por ser la materia mas oportuna, y util á los fieles que puede tratarse en tal tiempo.

3. Y sean hechos estos en la Iglesia, ó en las Casas particulares, las Oraciones se leerán por uno solo, y se repetirán mentalmente por los de más, para que desterrada toda confu-

sion, y fastidio, ocupe el lugar que se merece, la devocion, y pacifica atencion del espiritu.

4. Se procurará cumplir cada dia con la distribucion que se señala, á no ser que el Confesor, ó director, quite, ó añada, á cuyo dictamen deberá sujetarse.

Todo se á hecho en Caridad, y en honor y Gloria del Rey de los Siglos inmortal, é invisible.



ACTO DE CONTRICION,

que se ha de decir todos los dias.

AMabilísimo Dios mio, vida de mi alma, alegria de mi corazon, luz de mis ojos, vaculo de mi miseria, miseria que tantas veces me á echo quebrantar tu ley, y ofenderte á tí. ¡O bondad infinita tan digna de ser amada de mi! me duelo Padre mio misericordiosisimo, me duelo de aver pecado delante de tí, á tu vista, en tu presencia, y en la misma ora en que piadoso me conservabas la vida, y permitías me mantuviese la Tierra,

que era testigo de mi ingratitud para contigo : me pesa, me pesa me pesa averte ofendido, y quisiera dolerme con el mismo dolor con que se dolieron Pedro, Agustin, y Magdalena ; quisiera se partiese mi corazon de dolor, no por las penas del Infierno que tanto è merecido, ni por la Gloria del Cielo, que deseo y espero, sino por ti solo ¡O mi buen Jesus! que eres mi unico bien, ermoso sobre toda ermosura, á quien deseo amar yá con todas mis fuerzas, á quien amo, y quiero amar, eternamente.

MEDITACION PRIMERA.

Sobre la necesidad de disponerse para celebrar dignamente la primera venida de Nro. Señor Jesu-Christo al Mundo.

COnsideremos hermanos que á llegado yá el tiempo en que la Iglesia nuestra Madre y Maestra va á Celebrar, y á hacer memoria del Adviento del Señor, esto es, de su primera venida al Mundo, transportada de juvilo, y poseida de dulces pensamientos nos llama al Santuario, y nos congrega á todos en èl, para que con exercicios de Oracion, y de penitencia, lavemos nuestras almas manchadas por la culpa, y las preparemos y aseemos para hospe-

dar y recibir en ellas al Hijo del Eterno Padre, que concevido y echo carne en el vientre purísimo de la Virgen Sta. María, viene al mundo, y va á nacer en èl para redimirle de su antigua esclavitud, y reconciliarle con este su Padre mismo: Por es-,,to la Iglesia canta alegre: En la veni-,,da del Summo Rey ,, limpiense los ,, corazones de los Hombres para ,, que dignamente puedan salirle al ,, encuentro" pero ¡O tibios y helados pechos! ¡Ó corazones duros è insensibles los de los Cristianos de nuestros dias! Corren con fatiga y prisa; unos á terminar sus negocios; otros á poner en buen estado sus pretensiones; aquellos á la casa de juego, estos á la comedia, aora van á la tertulia, luego al café, des-

pues al lecho ; viven como animales ó brutos, pues sin hacer memoria de que dentro de sus cuerpos llevan un alma que ha de vivir eternamente, y que á de ser premiada en el Cielo, ó castigada en el infierno, segun las buenas ó malas obras que hiciere en esta vida temporal, corren los mas al lugar á donde les lleva su loco apetito y ciega pasion; y quan pocos vienen al Templo, á donde la Iglesia con recias voces por medio de sus Sacerdotes, y con especialidad de aquellos á quienes Jesus á encargado el cuidado de las almas de sus fieles, los convida para que se santifiquen y aprobechen de untiempo tan saludable, y sagrado. Tiempo en que vá á nacer del seno de una Doncella, un Dios tan Santo, por el bien de

los Hombres, que eran pecadores. Va á presentarsenos bajo la humilde forma de un tierno niño que llora, y gime para que no nos aterre y asombre ni el resplandor de su Gloria, ni la luz inaccesible de su Divinidad, ni la consideracion de su Justicia, Sabiduria, y Poder: tiempo en que vamos á ver y á meditar tantos prodigios: El Corderillo havitará sin miedo en la cueva del lovo; el Cabritillo se acostará sin recelo junto al Pardo; el Becerro, el Leon, la Obeja, y el Osso andarán juntos: la misericordia, y la verdad, la justicia y la paz se encontrarán, y se darán en señal de perpetua amistad un dulce osculo, y estrecho abrazo: Los montes destilarán dulzura; los Collados leche y miel; los Arboles

de las selvas se conmoverán y menearán de gozo : la hija de Sion triste, se registrará llena de gusto, y Jerusalèn poseída de Juvilo : aparecerá una grande luz, que alumbrará asta lo mas escondido de las tinieblas : los sedientos se hartarán de agua; y los que buscan al Señor le allarán; ablarán los mudos, verán los ciegos, brincarán como ciervos los cojos, y aparecerá un gran Profeta, que reparará las ruinas de Jerusalèn : Tiempo en que vá á amanecer para nosotros una luz clara, verdadera, y libre de tinieblas, que ilustrará nuestras Almas, y que como hija que es de un fuego consumidor, quemará los rastrojos de tantas malas inclinaciones como á producido en estas la cizaña de la culpa, y

las consumirá con las llamas de una perfecta caridad, virtud que segun la sentencia de S. Juan, es la unica que puede cubrir, tapar, perdonar, y apartar de su vista clara y escudriñadora, la muchedumbre de nuestros pecados; pero ¡ Ó ceguedad la de nuestros hermanos los malos Cristianos, que desperdician y malogran las riquezas espirituales que sin trabajo alguno les ofrece este Santo tiempo de Adviento! Lloremos su ignorancia; compadezcamonos de su miseria, y acompañemos con una alma todo recogida, con un corazon tierno, y con una mente penetrada por la consideracion de tan altos Misterios, á estos dos umildes, devotos, y Santos Peregrinos María, y Josè, suplicandoles fervorosísima-

mente, que pues deseamos aora acompañarles en su soledad, asistirles, y servirles en los trabajos de su penoso viage, nos acompañen, y asistan en los instantes terribles de nuestra muerte y juicio particular, quando nuestros espiritus solos, y en la mas triste soledad, se veràn sin otra compañía que la de sus buenas, ó malas obras, y en presencia de un Dios ofendido, que tomará venganza de sus ofensas como Juez recto è inexôrable, y nos presenten á Jesus á manera de un niño ermoso, suave, y manso, tal qual dentro de nueve noches le esperamos ver recien nacido en un pesebre.

MEDITACION
Sobre la primera Jornada.

COnsidera como aviendo llegado el dichoso tiempo en que avia de dar á luz la purisima Doncella María, por estar yá cumplidos los nueve meses de la Concepcion del Verbo Eterno en sus entrañas purisimas, salió un Edicto de Cesar Augusto, en el que mandaba se numerase todo el Orbe, y se empadronasen todas las Familias, cada una en su Ciudad y Lugar; con cuyo motivo se veía obligado el Santo Josè á caminar acia Belèn, de donde era natural, para poner en execucion lo mandado por el Cesar ¡Ó quan altos misterios, y quan dignos de nuestra reflexìon se encierran en es-

ta nueva orden impuesta y publicada por este Emperador! Él pide tributo, dice S. Ambrosio, á todo el Orbe, sin embargo de que no todo èl estaba sujeto baxo el poder de su Imperio, de modo que parece lo pide en el nombre de Jesu-Cristo que vá á nacer, y que es el Rey de los Siglos inmortal è invisible, y el Supremo Señor de todo el Mundo: no eran estas las miras è intenciones de este Potentado, seducido por unas ideas falsas de Divinidad, y engreído con el pensamiento alagüeño de dominar toda la Tierra; pero su corazon, como el de todo Rey, estaba en la mano de Dios segun la sentencia de David, y su Divina Magestad lo bolvió á donde quiso, y como quiso, ordenando que hiciese y pu-

blicase lo que estaba muy lejos de su intencion. Manda que todos juren la obediencia á el Imperio Romano, le paguen cierta alcavala, y dejen en un libro firmados sus nombres, y esto lo ace, quando vá á nacer en Belèn, el Redentor del Mundo nuestro bien, que viene para juntar en un solo aprisco y redil á todas las almas que andaban descarriadas y esparcidas por los tristes Valles de este Mundo mismo, para que no tengan yá otra casa de refugio, y acogida mas que su Iglesia, ni reconozcan á otro Pastor mas que á èl: pensamiento conforme, y parecido al que tubo de este Edicto S. Gregorio, quando dixo que lo que significaba el Empadronamiento de todo el Orbe en los dias en que iba á nacer Cristo, era decla-

mar el Eterno Padre moviendo la voluntad del Cesar á lo que jamás pensó, que aquel su Hijo que aparecería visible y vestido de nuestra Carne venia á la Tierra para escribir á los suyos en la Eternidad. Para que lleguemos pues á ser escritos en este Libro de vida que vá á acer Jesus Niño, es necesario que dando de mano á los pasatiempos de este mundo traidor y engañoso, amemos la soledad y el retiro, nos demos al exercicio de la Oracion Mental, nos sujetemos al yugo de su ley, no nos avergoncemos de vivir segun las maxîmas del Evangelio, confesandole con nuestra buena vida delante de todos los ombres, para que algun dia este mismo Señor nos confiese para onor y gloria nuestra, delante de

su Eterno Padre ; es preciso al mismo tiempo que freqüentemos con respeto , devocion , y fruto los Sacramentos, que para la justificacion de nuestra alma , á dejado instituidos en su Iglesia , y le demos con gusto y de buena gana, el tributo de nuestro corazon docil, y obediente á su voz , purificado de las asquerosas podres de nuestras culpas, con las lagrimas saludables de un verdaderísimo arrepentimiento , y erido con la saeta agudísima de un amor á el tierno y fuerte , que no permita apartarse ni aun por un solo momento de la gracia, amistad, y estrecha union de un Dios tan amable , y viva con la santa seguridad de que ni la tribulacion mas amarga , ni la pobreza , ni la persecucion mas cruel , ni criatura

alguna asi del Cielo como de la Tierra, ni todo el poder del Infierno podrán de este mismo Señor separarle. Allandose pues el Santo Josè en la precision de emprender este dilatado viage, preparó lo que pudo alcanzar su pobre situacion para el camino, que segun dicen era de quatro dias: asi mismo su castísima Esposa la Virgen María, dispuso los paños y ropa para el nacimiento de Dios Niño cuyo parto se acercaba, y puesta sobre un umilde Jumentillo, salieron como pobres en la estacion rigorosa del Invierno, acia el monte Tabor, que es la primera jornada que tenian que andar estos Santos Peregrinos. Contemplemos aqui la umildad, pobreza y trabajo con que camina esta pura y delicada Virgen,

acompañada del justo Josè su casto Esposo, sin llevar otro tren que una sola bestia, ni otra prevencion que la de un poco de pan y algunas frutas, ni otro abrigo y resguardo que la ordinaria y precisa ropa que traían de uso en su pobre casa: esta fué toda la grandeza, carruage, pompa, y voato que llevan los dos mejores personages, que avia entonces en la Tierra: por el mismo camino ivan otros muchos Vasallos del Cesar, unos en coche con grande conmodidad y aparato de criados, otros á caballo con ropages proporcionados para su descanso y abrigo. ¿Quien de estos creería, aunque se lo uviesen dicho y asegurado, que en el Seno de aquella ermosísima Doncella tan umilde y pobre, caminaba encerrado el Se-

ñor de todo lo criado? El Principe de los Reyes de la tierra? El dueño absoluto de todas las riquezas de todo el Orbe, y el livertador que se les avia prometido? Por quien tanto suspiraban para verse libres del poder de los Cetros Romanos? y de el que avian recibido Oraculos tan Sagrados, promesas tan magnificas, y prendas tan ciertas? ¡Ó quanta es nuestra ceguedad y locura! que amando lo visible, anteponemos el pecado á la gracia, siendo él pecado un mal que es contra Dios; y la gracia un bien que nos hace hijos suyos y amados de èl: preferimos el tiempo á la eternidad, la tierra al Cielo, los gustos y apetitos de la carne que se á de ver comida de gusanos en el epu lcro á las felicidades eternas del espiritu; y

el regalo temporal del cuerpo á la vida eterna del alma, aciendonos en alguna manera semejantes á aquellos Judios pasageros, quienes tendrian por error y falsedad que aquella onesta joven que iba atravesando las llanuras del monte Tabor, era aquella Virgen Vaticinada por Isaías, y destinada para Madre del Mesías prometido, porque juzgaban con error que el Reyno de este era no eterno, si no temporal y parecido á los de los demás Monarcas y Potentados de la tierra. Asi nosotros por tener una fé endeble vacilante, muerta, y desnuda de verdadera caridad aborrecemos la pobreza, la tribulacion, la mortificacion de nuestros apetitos; en una palabra, nos causa orror la Cruz de Jesu-Cristo, quien encerrado en el

Talamo Virginal de su Madre, y llegando á la falda del Tabor tendría muy presente el misterio de su gloriosa transfiguracion, y penetraría con su alta sabiduría quan corto avia de ser el número de aquellos fieles siervos suyos que se atreverían á seguirle alegres por el camino estrecho y espinoso de la Cruz, anteponiendo los trabajos y la pobreza de Jesus, á las riquezas y delicias del Siglo, la mortificacion del espiritu al regalo del cuerpo, y los bienes del Cielo que esperaban, á los de la tierra que poseían. Trabajemos ermanos desde esta primera noche (en que vamos á meditar á Jesu-Cristo tierno Infante oculto en las purisimas Entrañas de María su Madre, caminando con tanta pobreza, todo para conseguirnos

de su Padre la Gloria del Cielo) por acer un firme proposito de despegar nuestro corazon de los bienes de la tierra.

Aora se tendrá media ora de Oracion mental: acabada esta se rezarán nueve Aves Marias de rodillas, y en llegando á las palabras y vendito es el fruto de tu vientre Jesus, se besará la tierra para adorar con profundisimo respeto al Vervo Encarnado en el seno de la purisima Virgen Maria; luego se dirá cada dia uno de estos afectos á esta Señora para que nos alcance de su hijo el perdon de nuestros pecados.

Señora y Madre mia, abogada dulcisima de los pecadores, veisme

aqui postrado á tus pies, y mirando con los ojos de una viva fé en tus entrañas á ese ermosísimo Niño hijo tuyo, y Salvador mio; no te agas sorda á mis ruegos ¡dulce Madre mia! pidele pues en esta misma primera noche que me conceda, no por mis meritos que son ningunos, si no por los tuyos, el perdon de tantos pecados como de palabra, obra, y pensamiento é cometido en los dias de esta mi mala vida, se desenoje con migo, me admita á su gracia, me libre de el Infierno, y lleve despues de mi muerte á su Gloria. Amen.

Aora se rezarán tres Padre nuestros en memoria de Jesus, Maria y José, y despues se dirá tres veces Jesus, José, y Maria te ofrezco por posada el corazon, y el Alma mia.

La distribucion de mañana será la siguiente:

La Santa Misa atentamente oida, y esta distribucion, será quotidiana; además comunion devotamente echa; media ora de Oracion mental, postrandose en ella tres veces para adorar á Jesu-Cristo en las entrañas de la Sma. Virgen, se mortificará la vista teniendo los ojos fijos en el suelo, y no mirando mas que lo preciso: quatro oras de silencio en las que no se ablará mas que lo indispensable, para que nos agamos dignos de oir en estas la voz de Dios, que es delicada y que no se oye en el bullicio, que nos quiere ablar al corazon.

SEGUNDO DIA

Acto de Contricion como al fol. 1. y luego esta.

MEDITACION.

COnsideremos ermanos los trabajos, è incomodidades que padecen estos dos venerables Personajes María y José, caminando en el rigor del invierno, pisando nieves, y sufriendo con la mayor conformidad, las penalidades de una estacion tan incomoda: llegan pues á la Ciudad de Naín (donde nuestro amabilísimo Salvador, resucitó á aquel difunto joben, hijo de una pobre viuda) de los ultimos, allan ocupados todos los mesones, y posadas, y como eran pobres, y no

tenian para alquilar un decente aposento, es de creer que el justo José como varon tan sufrido, y prudente se retiraría con su casta Esposa á alguna parte, ó lugar de las mismas posadas, que por desacomodados y viles, no eran de persona alguna apetecidos: Mira á qué estado de vileza, y de umillacion se á reducido tu Salvador, por el gran deseo que á tenido de tu eterna felicidad. Este gran Señor, de quien era toda la tierra, y su abundancia, las fieras de las selvas, los jumentos y bueyes de los montes; y por cuya mano rica y liveral se enriquecían y sustentaban los Reyes de la tierra misma, las avecitas del Cielo, y todos los vivientes, no alla en toda la Ciudad de Naín, un pequeño rinçon donde

avite su Madre : un portál desabrigado, é incomodo, es el unico lugar que por despreciable se reserva para que avite, y descanse de los trabajos de su penoso viage, la Madre de un Dios tan soberano, en cuya casa, segun la sentencia de David, están de sobra la gloria, y la riquezas: ¡Como no te confundes hombre sobervio! mira quan umilde y baxa es la entrada de tu Redentor (que es el Maestro de quien debes ser discipulo) en el mundo: él se umilla, y se anonada hasta lo sumo siendo el Rey de la Gloria, el supremo Sér, y la mas soberana Magestad. Al hombre mas pobre, y vil de la tierra no le falta un pequeño aposentillo en que avitar y recogerse, y este Señor ni le tiene, ni aunque su Madre se lo

busque lo encuentra; y tú que eres espuma que se desace, remolino de umo que se disipa, flor que se marchita, cañizo endeble que á la menor bocanada de viento se troncha, polvo, ceniza, nada, y aun menos si lo uviese, te ensoberveces, te inchas, tratas con menosprecio, y miras por cima del ombro á tu ermano, porque crees con error que lo que tienes no es recibido, si no proprio ¡Ó quan poco imitas á Jesu-Cristo tu Salvador! ¡Ó que poco te pareces á él! ¡Quan diferente es la copia del original! Pues tiembla, teme, y espera tu eterno juicio, y condenacion, pues el Eterno Padre que de tan buena gana, y con tan grande amor á embiado su hijo al mundo para redimir á los hombres que con fé le reci-

van, á determinado, segun á dicho S. Pablo, no salvar, ni predestinar para su gloria á otros mas que à aquellos que conformen su vida con la de este su hijo, para que asi sea este el primogenito entre muchos ermanos que en lo posible le imiten, y apoyados en los auxîlios fuertes y poderosos de su gracia lleguen á serles semejantes y parecidos. Sin duda crecerá nuestra confusion, y vergüenza si separados en el dia de mañana del ruidoso bullicio de nuestros cuidados, y negocios temporales, clavamos los ojos de nuestra consideracion en Jesus tierno Infante, encerrado aun en el Vientre de esta castísima Joben, despedido de todas partes, avitando en el lugar mas vil, é incomodo de Naín, y viendo con su alto conoci-

miento á sus Padres expuestos á las lluvias del Cielo, á las inclemencias de una noche obscura, y fria, sin casa en que avitar, ni cama en que acostarse. ¡Ó como se le traspasaría el corazon de dolor al registrar con la mayor viveza la ingratitud de tantos hombres, para quienes iba á nacer, y á quienes iba á redimir con su sangre, y que estos sin acer memoria de tan gran beneficio, ciegos y desleales ospedarían en su corazon al mundo, y al demonio, y sin acer caso de sus voces, é inspiraciones, le darían con las puertas de este su corazon mismo en la cara, queriendo mejor acer sus almas publicas posadas de los demonios, y no casas para ospedár á su Dios. Ó quien de nosotros que somos fieles de Jesu-Cristo,

y que vamos á dár principio á este rato de meditacion, abrá que tenga un corazon tan empedernido tan insensible, tan de piedra que no se ablande, derrita, y liquide de dolor y de pena, á los recios golpes de una consideracion tan dulce, como amarga y viva; y que viendo al corazon de este ermosísimo Dios Niño, que aun no á nacido ni respirado el comun ayre de los vivientes, y yá se registra poseído de tristeza, y de amargura, así por el deseo que tiene de nuestra salvacion, como por el vivo dolor que le causa nuestra perdicion. Ó si tenemos un poco de fé, y trabajamos por alzar, y elevar nuestra mente en el dia de mañana de la tierra, separandola de todo trato, y llevandola á la soledad, advertire-

mos que llegandose este bellísimo Infante, á nuestro corazon nos abla, y nos dice pujando, y gimiendo, abreme ermana mia, vestida con el traje de mi misma naturaleza; abreme amiga mia, pues soy el que vengo de parte de mi Padre á reconciliarte con él; abreme esposa mia muy querida, pues yá me é casado contigo, y estoy penetrado de un veemente deseo de consumar este mi desposorio; abreme de par en par las puertas de ese tu corazon que tanto tiempo á tienes para mi cerradas, y despedido vilmente de tí, aun no me as respondido, te as echo sorda; ea abreme no seas mas tiempo ingrata, y cruel, abreme que quiero entrar, y regalarme contigo, compadecete de mi ¿No me ves todo

mojado, y lleno de rocío? La nuve obscura, y negra de tus pecados, y vergonzosos vicios, á formado esa lluvia que á empapado mi cabello, y lastimado mi cabeza. Ó quien de nosotros erido con el acero agudo, y penetrante de unas vozes tan dulces, y amables, quales son las que articulan los tiernos lavios de este Dios Niño, desde el seno purísimo de su Sta. Madre, no vendrá á esta, se postrará á sus pies, adorará en su vientre virginal al Verbo Eterno, á este Dios tan dulce sobre toda dulzura, tan amable sobre todo amor, y partiendo su corazon con la espada de un verdadero dolor de averle ofendido, le pedirá misericordia, le ará dueño de este su corazon mismo, y le dará firme palabra de ser asta la muerte

su esclavo, y siervo fiel: ojalá empleemos el dia de mañana en pensamientos tan saludables, y propositos tan santos, que sin duda nos arán dignos, ó de volber á su amistad, si la emos perdido, ó de creer en su gracia, si nos emos convertido de todo nuestro corazon á él.

Aora se rezarán las nueve Ave-Marías, como al fol. 20.
y luego este afecto á la Sma. Virgen.

Doncella castísima, purísima sin mancha, que vas á parir sin dolor, vendita entre todas las mugeres, que en tu parto feliz, y purísimo ni te as de privar de la alegre satisfaccion de madre, ni as de perder el honór, y pudór proprio de Virgen, pidele á ese Dios Niño, ermosisimo hijo tuyo, y amabilísimo Padre mio,

para este vil, y pobrísimo pecador un profundo conocimiento asi de mi maldad, como de su bondad, para que el resto que me quede de vida lo emplée en conocerme á mí, y conocerlo á él: suplicale me conceda un auxîlio tan poderoso de su gracia para que haciendole una entrega total de este mi pobre, y sucio corazon, él lo enriquezca, y lo lave, y yo no procure jamás, ni mi regalo, ni mi gusto, si no su voluntad, su honor, y gloria. Amen.

Aora se rezarán los tres Padres nuestros, y se dirá tres veces, como se dice en el fol. 21.

La distribucion de mañana será la siguiente: Comunion, media ora de Oracion mental por la mañana sobre la bondad de Jesu-Cristo

para con nosotros, y otra media ora á la tarde sobre nuestra maldad, é ingratitud para con Jesu-Cristo: tres oras de cilicio, y tres actos fervorosos de contricion en el resto del dia.

DIA TERCERO.

Acto de contricion como al fol. 1. y luego esta.

MEDITACION.

CONsideremos ermanos, como aviendo salido estos santos peregrinos María, y José, de la Ciudad de Naín, donde tan poca acogida allaron, les fué preciso dirigir su viaje acia los campos de Samaria: en este mismo sitio fué donde encontraron á nuestro buen Maestro Jesus, diez hombres leprosos que noticiosos

de las milagrosas curaciones, y muchos prodigios que acía, le clamaron, y le pidieron la salud, y de diez que fueron los que sanaron de la lepra, por la virtud prodigiosa de Jesu-Cristo, solo uno de ellos fué el que reconocido vino á darle gracias; incurriendo todos los demàs en una ingratitud la mas exêcrable, y vergonzosa: siempre á sido una é igual la mala correspondencia de los hombres para con Jesu-Cristo, un Dios tan suave, y vienechor, que aviendo favorecido tanto al mundo, el mundo ingrato jamás creyó en él, ni le conoció, ni quiso recibirle; aun antes de salir á la luz de los vivientes de una Madre Virgen, yá le manifiesta su odio tratando con tanto menosprecio á aquellos á quienes escogió por Pa-

dres en la tierra: ea avivemos los ojos de nuestra fé, y allanando distancias, y edades, veremos á la Purísima Virgen María, acompañada del justo José, cruzando los campos de Samária, por donde al mismo tiempo viajaban muchas personas ricas con la mayor comodidad: es creíble que como veían caminar á la Señora con tanta pobreza, sin mas descanso que el de un jumentillo, y sin otra compañía que la de un hombre pobre segun su traje, no hiciesen caso de ella, y aun le apartasen muchas veces del camino como á personas umildes, y despreciables para pasar ellos. Ó que las umillaciones, los trabajos, los desprecios, y las ofensas cometidas por los hombres contra él, son los primeros pasos con que

entra Jesus en el mundo, un Dios tan rico, y Soberano, y esto que venía á enriquecerlos porque están pobres, á sanarlos porque estaban enfermos, á buscarlos por que andaban perdidos, á redimirlos por que eran esclavos, á resucitarles por que estaban muertos, y á reconciliarles con su Eterno Padre por medio de su sangre, porque eran enemigos suyos; pero si bolvemos á fijar nuestra consideracion en estos Stos. caminantes, veremos que no teniendo lugar en que alojarse, ni choza alguna donde recojerse en medio de este campo dilatado, y desierto, es de creer se parase algun tanto el Santo José, para que apeandose la Santísima Virgen, descansase algo de las molestias del camino, y que tomando algun

alimento se preparasen para continuarle; mas en este rato de descanso estas dos almas tan puras se entregarían á la meditacion de las cosas celestiales. ¡Ó con qué afectos tan dulces, y encendidos alabaría esta casta Virgen, la bondad del Eterno Padre, así por averle dado al mundo su hijo, como por aver querido se vistiese del ropage de nuestra naturaleza en su Vientre purísimo! Con qué corazon tan rendido le ofrecería en accion de gracias la purísima victima de su Alma llena de gracia, reconociendole por dueño unico de su voluntad! ¡Qué palabras tan tiernas, y devotas, yá de respeto, yá de umildad, yá de un ternísimo amor diría al Verbo Eterno, que miraba en sus entrañas, y que iba yá á nacer! Pero

quien podrá ponderar dignamente los actos de profundísima adoracion, de conocimiento, y de gratitud á tantos favores como venían á conceder á el mundo, qué aría el Sr. S. José, yá inclinando su corazon, yá bajando su cabeza, enagenado, extatico, y absorto, al contemplar en el Vientre puro de su Esposa, la misericordia, la bondad, y la umillacion de aquel gran Dios que allí estaba encerrado, y estrecho; pero con un deseo veementísimo de romper aquellas naturales ligaduras para declarar mas, y mas su excesivo amor á los hombres; pero pues este (como yá aveis oido) es el lugar donde Jesu-Cristo curó, y limpió de lepra á diez hombres que la padecían; lleguemonos á él nosotros por los pasos de una me-

ditacion tan dulce, y viva, descubramos las llagas, y eridas de nuestro sucio, y asqueroso corazon, presentemosle nuestra alma que por aver sido formada por sus divinas manos, y lavada por él, en las aguas saludables del Bautismo, era en algun tiempo ermosa, graciosa, y à manera de una paloma sin hiel, y aora está desfigurada, y manchada con la lepra de tantas culpas, de tantos vicios, y siniestras aficiones; pidamosle con umildad, y confianza, supliquemosle con afectos los mas fervorosos, con toda la veemencia de nuestro corazon, que pues estas nuestras almas son tan amadas de él, que para buscarlas, sanarlas, y redimirlas, vá á nacer á el mundo como Pastor, como Medico, como Reden-

tor: y estando tan enfermas, tan sucias, tan pobres, y casi moribundas las lave, las cure, las enrriquezca, y les comunique el aliento vital de su gracia: traspasemos pues postrados á sus pies nuestro indocil, y sobervio, duro, é impenitente corazon, con el acero agudo de un verdadero dolor de averlo injuriado, y ofendido tanto:... tanto, que el numero de nuestras ofensas excede yá, al de los cabellos que cubren, y abrigan nuestra cabeza, y su imponderable peso, y carga nos rinde, abruma, y aun nos impide levantar los ojos acia el Cielo, que es el lugar de donde viene á la tierra, para que erido arroje en su presencia las podres de tantas iniquidades, y perversas inclinaciones, y quedando limpio, y purificado pue-

da ser digna avitacion de este benignísimo Salvador.

Aora se rezarán las nueve Aves Marias como se advierte en el fol. 20. y luego este afecto á la Santisima Virgen Maria.

ORACION.

SAntísima María gracias doy al Señor, porque os hizo tan pura; gracias le doy porque os hizo tan Santa; gracias le doy porque os hizo Madre, y Virgen, espejo claro, y terso donde resplandece el poder de un Dios, que os hizo tan llena de gracia, monte empinado de santidad, de donde se vá á desprender una piedra, sin que mano alguna la arranque; piedra misteriosa, que aunque

será reprovada, y desechada por los fabricantes del edificio, al fin se colocará en el principal angúlo de este: aquí me tienes lleno de la lepra de mis pecados, postrado á tus pies, y con un corazon yá umillado, mudado, y contrito; alcanzame de Jesus, mi supremo Juez, y tu soberano hijo, la merced de que me lave, y limpie con el agua de su gracia, para que pueda mi alma despues de mi muerte entrar en su casa, en la que no entrará espiritu alguno manchado, ni otros, mas que aquellos que ayan sido inocentes en sus obras, y limpios de corazon, y tenga la dichosa suerte de alabarlo perpetuamente con los Angeles, y de gozar de su vista en su gloria. Amen.

Aora se rezará y dirá lo que se advierte al fol. 21.

La distribucion de mañana será la siguiente: una ora de Oracion sobre las peticiones que nos enseñó Jesu-Cristo hiciesemos á Dios, en el Padre nuestro: ayuno, comunion pidiendo al Señor en ella por la felicidad espiritual, y corporal del Papa.

DIA QUARTO.

Acto de Contricion como al fol. 1; *y luego esta*

MEDITACION.

COnsideremos con la mayor devocion, y atencion de nuestra mente las nuevas penas, y traba-

jos que padecería nuestra Reyna , y Señora la Virgen María , juntamente con su casto Esposo José , en su partida desde los campos de Samária, hasta el pozo de Sichém , donde es de creer que esta tierna , y delicada Doncellita se parase algun poco, para descansar, y aliviar á su Santo Esposo , que le seguía , y acompañaba á pie: aquí juzgo yo, que solo la vista de este pozo , serviría de pabulo á su perpetua , y alta contemplacion, y le traería á la memoria , que Jesus Verbo encarnado en sus entrañas, era y venía á ser fuente de aguas vivas patente à la casa de Jacob , y á todos los ciudadanos de Jerusalén , para que el que de estos se allase sediento, viniese á ella, bebiese que se le darían de valde , y consiguiese el reme-

dio de su espiritual sed, y la esperanza de la vida eterna, ó fixando su consideracion esta Sma. Virgen, en esta prueba la mas clara de la bondad del hijo de Dios para con los hijos de los hombres, con quienes á tenido, y tendrá siempre sus mas dulces delicias, con quantas lagrimas lloraría la vergonzosa, y voluntaria ceguedad de estos, que necios, ignorantes, é ingratos uirían de esta pura fuente, capaz de lavarles del todo, de restituirles la vestidura candida de la inmortalidad, é inocencia que perdieron por la prevaricacion del primer hombre, y de redimirles del tributo que trajo consigo el caudal infeliz que eredaron de un padre delinqüente, despreciandola, teniendola en poco, y anteponiendo á esta el cieno de las la-

gunas podridas del mundo, que son la concupiscencia de la carne, la de los ojos, y la sobervia de la vida: con qué suplicas tan fervorosas pediría á aquel divino infante que miraba en su virginal claustro por estos, suplicandole les concediese á todos un rayo de luz que les ilustrase, los trajese á verdadero conocimiento de él, y disipase las tinieblas de su ignorancia, para que no se malograse en ellos el fruto de su redencion copiosa; y será tanta, Cristianos, la dureza de buestros pechos, tanta la insensibilidad de buestro corazon, que no os commovereis al considerar que la Madre de Dios compadecida de vuestra miseria, condolida del abuso que aceis de la bondad, y misericordia con que Jesus su hijo, os viene á proporcionar,

y franquear los mas vivos, y eficaces medios de vuestra salvacion, y pesarosa de veros correr con tanta prisa por el camino ancho de la perdicion, le pide, y clama por vosotros. Maria y José su santo Esposo, piden á este ermosísimo niño por vosotros. ¿Y vosotros no pedireis por vosotros mismos? procuran con sus ruegos la salvacion agena, ¿ y vosotros no orareís para procurar la vuestra propria? ¡ Ó quanta, y quan asombrosa es la locura é insensatéz de tantos hombres pecadores, redimidos con la sangre preciosísima del hijo de Dios echo por ellos hombre, y empeñados en profanarla, pisarla, y hacerla esclava de sus mismas pasiones, é iniquidades! ¿Y queremos nosotros continuar siendo del numero despreciable de es-

tos infelices? ¿ por qué no nos aprovecharemos de un tiempo tan saludable, de una ocasion tan oportuna? quando la Iglesia nuestra amante Madre , y de cuyos pechos aun estamos pendientes , nos clama, y nos dice,, cerca está yá el Señor, venid adoremosle,, ¿por qué no nos llegaremos á èl , con un corazon partido de dolor, con una alma poseída de la confusion que le causa la triste memoria de sus vergonzosos delitos á implorar su misericordia, y á pedir el perdon? Lleguemonos pues , qué tiempo mas oportuno que este quando se nos vá á presentar umilde, manso en la forma de pequeño niño , y á manera de un Rey pacífico, cuyo semblante dulce, suave, y agraciado desea verse en toda la tierra; y pidamosle derrame del

agua viva de su espíritu, sobre esta nuestra pobre alma árida, y sedienta de licores venenosos, y mortales de este mundo, apague la raviosa sed de nuestros apetitos, y nos lleve á beber de aquel torrente de deleites puros que inundan la Jerusalén Celestial.

Aora las nueve Aves Marias como al fol. 20. y luego se dirà està.

ORACION.

SAnta María, Madre de Dios ruega por este vilísimo pecador, buelve Señora esos tus ojos misericordiosos, y mirame á tus pies á manera de un ciervo erido con la sed de mis apetitos, que anela, y ansia por correr á tí, pues en tí se registra estancada una fuente de vida, que es el

Verbo encarnàdo, pidele á este Señor, dulcisima Madre mia, apague en mi corazon el encendido apetitò de los placeres, delicias, y gustos de esta miserable vida, y me conceda hambre, y sed de justicia para qúe aspirando cada dia á lo mas perfecto, merezca conseguir aquella hartura eterna de verdaderos bienes que él á preparado á los bienaventurados en su gloria. Amen.

Aora se rezarà, y dirá lo que advierte en el fol. 21.

La distribucion de mañana será la siguiente: una ora de Oracion mental terminandola con tres Padres nuestros en Cruz, tres oras de silencio, tres comuniones espirituales en el resto del dia, y la comunion Sacramental pidiendo en ella al Señor

por la salud espiritual, y corporal de nuestro Rey, y Señor, y por el bien de su Monarquia.

DIA QUINTO.

Acto de Contricion como en el fol. 1. y luego esta

MEDITACION.

SIgamos con los ligeros pasos de nuestra viva fé, á estos dos Santos, y venerables peregrinos, que separandose del pozo de Sichém, dirigen su partida acia el lugar llamado Necmas, donde parece podremos acer memoria de aquella relacion piadosa que nos ace la venerable Madre María de Jesus de Agreda, á cerca de este viaje misterioso para que sirva de dulce pabulo á nuestra medita-

cion : dice pues esta devota, é ilustrada Muger, que muchas veces se ospedaba la Santísima Virgen en los corrales de las obejas, por que no le daban otra mejor avitacion los hombres, y que al entrar esta Señora por las puertas de las cabañas, se le, vantaban alegres los corderillos, le celebraban, y festejaban con sus validos, y brincos, y apartandose les ofrecían con el mayor gusto aquella su humilde, y pobre morada, reconociendo los brutos á aquel Dios á quien desconocían, y despreciaban los hombres : aunque esta revelacion no exìge de nosotros mas que una creencia piadosa; pero no debemos dudar que con tan vivos sentimientos celebrasen, y aplaudiesen los mismos animales á Jesus, en su primera venida, así pa-

ra condenar la ceguedad, é ingratitud de los hombres, para quien es, y por quien es á manera de un amante disfrazado, y oculto bajo un traje el mas pobre, y umilde, avia salido del seno de su Padre, y encerradose en el de una Virgen, bajaba del Cielo, y venía á la tierra, como tambien para dar entero cumplimiento á los vaticinios, y oraculos de los Profetas, que con tanta viveza, y claridad la avian dibujado, avisado, y prevenido, y particularmente al de aquel que aseguró á los judios de su época, llegaría tiempo, en que el buey conociese á su dueño, y el jumento, el pesebre de su Señor, y el hombre no conociese á su Dios, y esto que bajaría á la tierra, se llegaría á él, para ablarle, no por el ministerio de sus

Angeles, ni por los libros de los Profetas, si no la misma persona, y por la propria boca de su hijo, á quien avia constituido eredero de todo el universo, por quien avia echo los siglos, y quien siendo el explendor brillante de su gloria, y figura la mas expresa de su sér, venía para purgar, y lavar sus pecados, y conseguirle el perdon de todos. ¡O quan tristes pensamientos hijos de su profunda sabiduría envestirían la imaginacion de este Dios niño, quando se considerase á manera de un pastor cuidadoso, y vigilante que venía á visitar su ganado, y á buscar á sus obejas que andaban descarriadas, y perdidas por los valles desiertos del Paganismo; unas rovadas de ladrones, y otras eridas por el lobo infer-

nal, y que despues de allarlas, y conducirlas sobre sus hombros al redíl de su Iglesia, á costa de treinta, y tres años de una vida, empleada en continuas vigilias, trabajos, viajes, predicaciones, persecuciones, oprobrios, sin aver perdonado molestía alguna, ni aun á su propria vida; estos desleales é infieles, se bolverían contra su proprio dueño, huirían de él, y malograrían toda su diligencia, y cuidado. ¡Quién de nosotros podrá penetrar hasta qué grado llegaría la fuerza, y veemencia del dolor, que traspasaría el corazon de este Divino Infante quando advirtiese que venía á dár á sus obejas las pruebas mas finas de su bondad, y de su perpetuo amor, dandoles el pasto sobresubstancial, y saludable de su propia carne, y sangre,

favor que asta entonces no lo avía echo jamás pastor alguno con su rebaño? y que estas ciegas, ignorantes, ingratas, y sordas á sus amorosos silvos, antepondrián á esta comida, y bebida del Cielo, los manjares podridos, y desabridos de la tierra, prefiriendo la enfermedad á la salud, y la muerte á la vida: no dejarían de ocurrirse estas mismas consideraciones tambien á la mente del Santo José, como varon que era tan contemplativo, y tan ilustrado de Dios; y ellas penetrando su corazon de un vivo dolor le obligarían yá á alavar la bondad de un Dios amante de los hombres, yá á llorar con amargas lagrimas la ingratitud de estos, y la locura è insolencia con que olvidados de la salud de su alma le ofenderían,

provocarían su justicia, y rendirían su corazon á los alagüeños placeres del mundo, anteponiendo la amistad de este á la de Dios. Lleguemonos pues si nos á quedado algun resto de fé, á los pies de este ermosísimo Dios niño, que aun no á salido al mundo del seno purísimo de María, y yá está llorando con lagrimas inconsolables los ultrages, y las ofensas con que este mundo mismo á de corresponder á su bondad, á su perpetua caridad, y á la compasion que à tenido de sus miserias, y con un corazon tierno, docil á sus inspiraciones, y convertido à él de veras, pidamosle tenga misericordia de nosotros.

Aora se rezaràn las nueve Aves Marias, y luego este afecto à la Sma. Virgen.

ORACION.

DIOS te Salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y dentro de tus purísimas entrañas á donde preso con cadenas de amor, á bajado desde los Cielos, y se á echo carne por nosotros hombres, y por nuestra salud, y en donde nosotros le adoramos como á verdadero Dios, como á Padre misericordiosísimo, como á Redentor umildísimo; pidele pues Señora, y Madre nuestra, que en premio de este publico testimonio que damos de nuestra fé, nos conceda el dón sobrenatural de una firme, y dulce esperanza de servirle con santidad, y con justicia en todos los dias de nuestra vida en la tierra, para que así puedamos verle, y gozarle en el Cielo. Amen.

Aora se rezarán los tres Padres nuestros, y se dirá tres veces lo que en el fol. 20.

La distribucion de mañana será la siguiente: media ora de oracion mental, tres oras de silencio, comunion pidiendo en ella al Señor por la felicidad temporal, y eterna del Arzobispo, ù Obispo de nuestra Diocesis.

DIA SEXTO.

Acto de Contricion como en el fol. 1. y luego esta.

MEDITACION.

COnsideremos con el mayor recogimiento de nuestro espiritu, y devocion de nuestra mente, como continuando su viaje estos Santos Peregrinos, en medio de los trabajos, y adversidades que padecian, se en-

cendería en ellos el fuego de un vivo, y ardiente deseo de mirar nacido al Verbo eterno, al hijo de Dios vivo, al Livertador suspirado por tantos siglos, que venía así para redimir al hombre pecador, y esclavo de su pecado mismo, y como á enjugar las lagrimas de tantos justos que anelaban por su venida: deseo que á manera de una dulce, y suave avenida de puros deleytes, penetraría el corazon puro de María, y anegaría toda su alma ¡ qué deseos tan veementes serían los suyos de dár á luz á quien avía concevido por virtud del Espiritu Santo! y ¡de quién sabía que venía á obrar la salud del hombre enfermo en medio de la tierra, que aunque abundante en yervas medicinales, y capaces de curar las enfermedades de

su cuerpo, mas por estar maldita, anatematizada, y llena de las espinas que produjo en la misma el primer delito cometido por Adán, no podía ni tenía virtud para curar las de su espiritu. Estaba esta purísima Doncella sobre manera alegre, y satisfecha de tener á su Dios unido íntimamente en sus entrañas, y tan cercano á su corazon; no querría privarse, ni aun por un solo instante de tan estrecha union, é íntima familiaridad; pero abrasada en las llamas de un celo por la salvacion de los hombres el mas intrepido, y desinteresado, anteponía el bien de estos, al suyo proprio. ¡Ó con quanta verdad podrémos llamár los hombres á esta Madre Santa de un Dios hombre, Madre tambien nuestra, pues deseaba privarse

de vocados tan regalados, y dulces á su espiritu, con tal de alimentar, y dar la salud al nuestro! esposas fieles de Jesus, y almas devotas ¡Ó como os enseña la Reyna de las Virgenes con su exemplo á posponer, no digo yá, vuestro gusto, vuestro regalo, vuestra comodidad, vuestro interés, vuestro vano contentamiento, si no ásta todo vuestro consuelo espiritual, por el bien, y probecho del proximo! pues por esta santa negacion, lejos de caer de su amistad, nos acemos mas acreedores á su gracia. Conociendo María, que era voluntad de Dios Padre el que naciese su hijo en la tierra, para satisfacerle por los pecados que los hombres avian cometido, y de cometer en esta, pedía á este Señor con veementísimas preces lle-

gase el dichoso momento de su parto, para que apareciendo en ella el Verbo como Dios, procedido de Dios verdadero, aunque disfrazado con el traje de real, y verdadero hombre, llegase á tener la tierra paz, las Naciones fé, los vicios fin, y las costumbres disciplina, viendose por este medio, con universal juvilo del Cielo, y de la tierra, borrada la maldicion del primer hombre, recobrada la inocencia perdida por este, mitigada la ira de un Juez inexôrable, francas, y abiertas, por los Principes de su gloria, las puertas eternales del Cielo, y firmada la carta de livertad de todos los hombres esclavos, y numerados todos quantos creyesen en este su hijo, en la noble suerte de hijos adoptivos suyos, coerederos con este de

su Reyno. Mas tambien suspiraba esta castisima Doncella Maria por verle nacido, para tributarle muchos obsequios, mirandole como á hijo queridisimo de sus entrañas, besandole, abrazandole, y sirviendole; manifestandonos esta Señora con su exemplo, que no nos es á nosotros bastante tenerle afecto, si no que al mismo tiempo es necesario, se lo manifestemos con nuestras buenas obras, sin las quales aunque vivamos en su Iglesia, aunque creamos su Evangelio, al fin nuestra fé, será muerta, y á manera de un cuerpo que sin el Alma, es un Cadaver yerto, que hiede, orroriza, y apesta. Estos sin duda, serían los afectos de que estaría poseída el Alma de esta Sma. Virgen en su salida desde el pueblo de Necmas, asta

el sitio donde segun el dictamen de algunos piadosos, perdió á Jesus niño, siendo este de edad de doce años, y yendo esta Señora en compñía del Santo José, que subía á la Ciudad de Jerusalén, á visitar á Dios en su Templo para cumplir con la costumbre observada por los Judios en la Solemnidad de la Pasqua, á donde sin duda se vería el corazon de este ermosísimo niño afligido con la consideracion triste, asi de la pena intolerable que causaría en el de su Madre, y en el de José, que tan amantes le eran el funesto acaso de su perdida, como de la ceguedad, ingratitud, y desmedida malicia de tantos fieles suyos, que perdiendo su gracia, y amistad por la culpa, vivirían alegres, y sin hacer diligencia alguna de buscarle. En el

numero de estos que afligen el corazon de este Dios niño, nos debemos contar nosotros. ¡Ó y quantas veces pecando emos perdido á nuestro Dios, á este Dios, que es la luz de nuestros ojos, la paz de nuestro corazon, la vida de nuestra alma, y todo nuestro bien! y le emos perdido por lograr la hartura de un vil apetito de una pasion loca, y de un gusto pasajero, y baboseado, privandonos ¡qué ceguedad! ¡qué error! de un tesoro verdadero, y de tanto precio, por una moneda falsa, y de ningun valor: lloremos pues con las lagrimas de una verdadera penitencia, nuestra iniquidad, y voluntaria ignorancia; y aciendo un proposito firme de no bolver mas á ofenderle, busquemosle aora quando podemos allarle, no lo dexemos pa-

ra la ora menguada de nuestra muerte: pues si hasta entonces no emos echo diligencia de procurarle, le buscaremos, mas nó le allaremos, y moriremos en nuestro pecado: llamemosle aora que le allamos cerca, lleguemonos á los pies de su Madre, y adorandole pidamosle misericordia.

Aora se rezaràn las nueve Aves Marias como se advierte al fol. 20. y luego se dirà esta.

ORACION.

O Clemente! ¡Ó piadosa! ¡Ó ¡dulce Virgen, y Madre verdadera de mi Salvador! qué cruel, y amargo es el dolor que á traspasado, y erido mi corazon quando é considerado que pecando, é ofendido á mi Dios, é caído de su amistad, y gracia,

y le é perdido perdiendo al mismo tiempo todo mi bien ; quisiera llorar con lagrimas de sangre una perdida tan funesta para dár á ese niño ermosísimo hijo tuyo, y Redentor mio una prueba la mas verdadera de lo mucho que me pesa el averle ofendido : quisiera morir en este instante á los filos homicidas de un pesar el mas fuerte, y amargo; pidele pues Señora, y Madre mia , tenga misericordia de mí. Amen.

Aora rezará y dirá lo que se advierte al fol. 21.

La distribucion de mañana será la siguiente: tres comuniones espirituales en el resto de el dia, seis actos de fé , esperanza ,y Caridad, una ora de oracion mental sobre la consideracion de los daños que causa en

nuestro espiritu el pecado mortal, y comunion sacramental pidiendo en ella á Dios por la felicidad espiritual, y corporal del Cura, ó Curas de su Parroquia.

DIA SEPTIMO.

Acto de contricion como al fol. 1. y luego esta.

MEDITACION.

BOlvamos á fijar los ojos de nuestra consideracion en aquel veemen-tísimo deseo que tendría la Santísima Virgen María; de dár á luz al Verbo Eterno, á quien creía engendrado en el seno de el Padre desde la eternidad, y á quien adoraba concebido en el suyo por obra del Espiritu Sto. en tiempo; mas para este su parto, así

alegre para el Cielo, como favorable para la tierra se preparaba, y disponía con intensisimos actos de todas las virtudes; qué lengua ni aun la Angelica habrá que pueda explicar dignamente los actos de profundisima umildad, de viva fé, de firme esperanza, de gratitud la mas reconocida, de encendido amor, de adoracion, y alabanza, qué aría el alma de esta Santísima Criatura en medio de aquellas delicias, extasis, y raptos, que le comunicaría su amante Dios en las oras de aquella su pérpetua, y altisima contemplacion? Yá bien podemos nosotros conocer, y quedár convencidos de que no basta el exercicio de una sola virtud para concebir en nuestra alma á Dios por su gracia, y prepararle en ella una

digna morada á la que venga gustoso, si no que es necesario anhelemos por exercitarlas todas, y con heroicidad ; pero ¡ Ó ! que teniendo nosotros tanto cuidado, y esmero por adelantar nuestras solicitudes, y negocios temporales, vivimos descuidados de el negocio importantisimo de nuestra alma ; y si no preguntemos á nosotros mismos ¿ quantas virtudes tenemos? ¿quantas nos faltan? y acaso allaremos con arto pudor, y confusion nuestra, que despues de tantas gracias, auxilios, é inspiraciones, que despues de tanto tiempo de vida, aun no emos llegado á exercitar una sola con perfeccion. ¡Ó quan poco parecida es nuestra vida á la de María! Adornada de todas las virtudes camina esta Señora acia la Ciudad de

Jerusalén, donde quando podíamos esperar tubiesen algun alivio sus trabajos, é incomodidades, al verse yá cercana á Belén, es de creer se viese su corazon nadando en el mar ancho de penas, que le causarían la consideracion funesta de las umillaciones, dolores, tormentos, y muerte afrentosa de Cruz, que le esperaba padecer en ella á aquel Divino Infante que llebava aun encerrado en su Vientre: instruida en las santas escrituras con la mayor perfeccion, así por su continuo estudio en estas, como por las ilustraciones, que para entenderlas avía recibido del Espiritu Santo, se acordaba de los oraculos de los Profetas, y miraba á este tiempo dibujado con la mayor viveza aquel cumulo de funestos lances, que for-

marían la tragica, y dolorosa escena de la Pasion de Jesus su hijo: mas no sería menor el tormento que afligiría el corazon de este quando contemplase la crueldad con que avia de ser tratada su sagrada persona en las calles, plazas, y palacios, de aquella Ciudad, por aquellos mismos hombres, de cuyo linage iba á nacer, de quienes era hermano segun la carne, á quienes venía á comprar, y redimir por el precio grande de su sangre, y cuyos pagos, Villas, Ciudades, y Provincias iba à peregrinar para curar sus enfermos, resucitar sus muertos, y hacer bien á todos. ¡Con quan desmedida afliccion bolvería los ojos de su consideracion, ácia esta ingrata Ciudad que avía de ser algun dia el teatro de

sus penas ; pero penas con que cada dia traspasan , y hieren de nuevo su corazon los malos cristianos que ingratos á su gran bondad pagan sus beneficios con ingratitudes , sus graciosos dones , con ofensas , quebrantan su ley, contradicen su voluntad, y teniendo en poco su amistad, y gracia , abandonan la casa de un Padre tan rico , y bueno , y se retirán á los paises remotos , y dilatados del olvido de este su bien echor para malgastar , y despreciar la erencia que les toca en suerte en una vida relaxada, y viciosa, hasta quedár reducidos á el estado de la mayor vileza, miseria, y enfermedad ; conozcamos pues nuestro error en tiempo, y si queremos aliviar el dolor con que se registraría afligido el corazon de esta pu-

rísima Virgen por los fuertes golpes, de un recuerdo tan funesto, lleguemonos á sus pies, adoremos al Verbo echo carne en su casto seno, y doloridos, y pesarosos de averles sido tan ingratos, pidamosle con profunda umildad, y confianza que pues emos pecado contra el Cielo, y delante de él, y por la muchedumbre de pecados cometidos contra el mismo, yá no somos dignos ni aun de llamarnos hijos suyos, se compadezca del grande abismo de nuestras miserias, y piadoso nos perdone. Si de la abundancia de un corazon verdaderamente arrepentido le acemos esta suplica á nuestro Salvador Jesus, al punto como Padre misericordioso, y amante de consolar á sus hijos, y señaladamente á aquellos que extraviandosele

buelven á él, nos abrazará tiernamente como aquel otro Padre de la Parabola á aquel su hijo profugo de su casa, y desperdiciador de su tutela, nos dará en la frente un dulce osculo en señal de paz, y reconciliacion, nos pondrá la rica investidura de su gracia, y celestiales Dones, nos ofrecerá el banquete explendido de su Cuerpo, y Sangre, y nos ará en su casa dueños, y poseedores de una erencia eterna.

Aora las nueve Aves Marias, como en el fol. 21. y luego se dirá la siguiente.

ORACION.

BEndita seas Virgen pura: Bendita seas Madre Santa de Dios: Bendita seas alma llena de gracia, y dos veces ermosa: mi corazon te ala-

be; mi lengua te predique; las criaturas todas, asi las del Cielo, como las de la tierra te llenen de vendiciones porque tienes el onor de llevar en tus bienaventuradas entrañas al Hijo del Eterno Padre: Ea inclina tus piadosos ojos ¡dulce, y mas que dulce Abogada mia! acia este vilísimo pecador, y alcanzame de Jesus, un grande orror, y aborrecimiento al pecado, el perdon de todos los que en mi vida é cometido, y la gracia de la perseverancia final. Amen.

Aora se rezarà y dirá lo que se advierte al fol. 21.

La distribucion de mañana serà la siguiente: una ora de oracion mental delante del Smo. Sacramento, sobre la caridad perpetua con que el Señor nos amó, y nos ama:

comunion, pidiendo à Dios en ella por todos los Sacerdotes para que el Señor les ilustre, y dé gracia para vivir segun la Santidad de su estado.

DIA OCTAVO.

Acto de contricion como en el fol. 1. y luego esta

MEDITACION.

COnsideremos que se ván yá acercando los dichosos instantes del nacimiento de este ermosísimo niño cuyo nombre á de ser Jesus, y cuyo oficio será el de Redentor nuestro, mediador entre el Cielo, y la tierra, y Principe de una paz verdadera, y no parecida á la que nos ofrece el Mundo. Yá va á salir del

Vientre de esta Doncella mas limpia que los Cielos, y mas resplandeciente que los astros del firmamento; el esperado de las Naciones, el deseado de los collados eternos, el Capitan de la Casa de Isrrael, la Sabiduría eterna, la Llave de David, y el Renuevo de la Raiz de Jesé, que viene á alumbrar á los que estàn sentados entre tinieblas, y cobijados con la sombra de la muerte, á enseñarles el camino de la prudencia, á librarnos de nuestra antigua, y pesada esclavitud, y á redimirnos con el poder de su brazo; pero antes que esta Sma. Virgen, y su Sto. Esposo José, tengan el inexplicable gozo de ver nacido á el Dios del Cielo, aun les queda que padecer en la tierra nuevos dolores, y penas: tales fueron las

que tuvieron que tolerar, y sufrir en su partida desde Jerusalén , asta la Ciudad de Belèn , á donde aviendo llegado en el dia vispera del nacimiento de Jesus , cerca de noche segun el parecer de S. Buenaventura, y cumplido despues con lo mandado por el Cesar en su edicto, como pobres que eran , recorrieron todas las Casas del Pueblo pidiendo de limosna posada , y por el amor de Dios; era immensa la muchedumbre de personas que avian venido á este , con cuyo motivo estaban llenas casi todas las avitaciones de sus mesones y posadas, y si acaso avian quedado algunas vacías, ninguno quería ocuparlas con unos peregrinos que en su traje manifestaban así su pobreza , como el ningun interés temporal que po-

drían dar á el que los recibiese, y ospedase: en esta situacion tan triste, y funesta se allaron María, y José, advirtiendo por una parte cerrada la noche, y por otra sin hallar lugar alguno en que ospedarse; á lo que se agregaba el cansancio de un tan largo viaje, y la intemperie de una noche fria. ¡Ó como prueba y aflige la mano de Dios á estos justos Peregrinos con grandes trabajos, necesidades y molestias temporales! No vienen los Angeles á poner la Mesa á la Madre de su Rey, y Señor, ni á traerle algo para que se alimente, como lo hizo uno de estos con Daniel quando estaba en el Lago de los Leones, ni á consolarle, acompañarle, y guiarle al lugar donde la alta, y sabia providencia del Eterno Pa-

dre determinaba naciese su hijo, como lo executó otro de estos con el Joven Tobías, ni aparece en el Cielo una Columna de fuego para alumbrarle en medio de aquella noche lóbrega, y obscura, como apareció á los Isrraelitas, quando caminaban por el desierto. Se le priva á María de todo consuelo; en tan desmedida afliccion no se le concede alivio alguno: en tanta pena, solo el dolor, la adversidad, y la pobreza, es lo que se reserva para la Madre de un Dios que vá á nacer pobre en la tierra, y á vivir en trabajos desde su niñéz: de un Dios á quien segun el Decreto de su Padre obedecido por el mismo le conviene padecer para entrar así como Dios hombre á tomár posesion de su Gloria: de un Dios que siendo

rico, y dueño de todos los tesoros de la tierra viene á ella á acerse necesitado para enrriquecer con su misma indigencia nuestra espiritual miseria, y pobreza, presentemonos pues á este Dios que se acerca, que llega á nosotros, á manera de unos mendigos, pobres, enfermos, y llagados con las asquerosas ulceras que an formado en nuestra alma nuestros continuos vicios é iniquidades, pongamonos á las puertas de su misericordia, y pidamosle nos dé con su bendita, y liberal mano de sus bienes una medida llena, abundante, y revozada: él es un tesoro de infinita bondad, y nosotros somos un abismo de miserias, tales que nada bueno de nosotros mismos tenemos, y si algo, es porque de su mano recibimos ca-

da dia toda buena dadiva, y todo dón perfecto. ¡Qué grande sería el dolor de José, al verse despedido de las Casas de sus proprios parientes, y conocidos, con palabras asperas! ¡cómo se aumentaría este quando alzando los ojos para mirar á su casta Esposa, la consideraba próxîma á su parto en el mas triste desamparo, y sin allar en todo aquel basto Pueblo, ni aun un pequeño rincon en que recogerse! mas al mismo tiempo la modestia, y afabilidad del semblante de esta su Esposa, señal cierta de lo pacifico, imperturbable, y conforme que estaba su corazon en medio de una tribulacion tan amarga: su silencio, su sufrimiento, su fortaleza, su grande paz, despues de tan repetidos y amargos

lances, le edificaban, le confundían, y aun le acían saltar las lágrimas. No sería menor, antes sí mas intensa quanto era mayor su conocimiento, la pena que á manera de una espada de dos filos atravesaría el corazon de Jesus quando atendiese á el mal tratamiento que daban los hombres á su Dios, que viniendo á ellos en la forma mas humilde, suave, y mansa para escusarles todo miedo y terror, y entrandosele por sus puertas aun no querían recibirle: ofrezcamosle pues nosotros por casa y posada nuestro corazon, y aunque es parecido á un pesebre tosco y sucio por las bestias de vicios é iniquidades que tanto tiempo á le avitan; pidamosle lo barra, asee y limpie con la mano de su gracia: no lo dudeis de

su amabilísimo corazon: él cada dia ospeda, recibe, y dá de beber en el Palacio de su gran misericordia á los hijos de los hombres á quienes ama con demasiada caridad, y sin acer caso del mal tratamiento y ofensas con que corresponden á un tan buen ospedage, obligado y como impelido por la fuerza de su amor se acerca á las puertas de su corazon duro, empedernido y sordo á sus recias voces, llama á ellas con los recios golpes de sus inspiraciones y auxîlios, y les convida una y otra vez para que vengan á comer con él la Cena grande que á preparado su Padre á todos sus verdaderos fieles y escogidos: pongamos yá término á nuestra voluntaria sordera y exêcrable ingratitud; demosle franca entrada

y asiento en la casa de nuestro pobrecillo corazon, desalojandola de todo afecto siniestro, terreno y carnál, pues no pueden estar, segun el parecer de Agustino, en un mismo lugar la Magestad de Dios, y el amor del mundo, lavemosla y purifiquemosla con las lágrimas de una verdadera penitencia, y quando le veamos pisar sus umbrales, y pasar á nuestro pecho Sacramentado y disfrazado con la extrangera y peregrina forma de pan: contemplemos que avita en nosotros un huesped muy humano y tratable, cuyas palabras son mas dulces y suaves que el panal de miel, y cuya conversacion y trato producirá en nosotros, no amargura, ni tedio, sino alegría y verdadero gozo, pidamosle se quede de asiento

en nuestra alma, y no se ausente; y para conseguirle prendamosle con las fuertes cadenas de nuestro amor.

Aora las nuve Aves Marías como en el fol. 21. *y luego se dirá esta*

ORACION.

DIOS te salve Reyna del Cielo y Madre de Dios; Dios te salve Arca misteriosa de la nueva alianza pactada entre el Cielo y la tierra; Dios te salve Casa adornada con el oro de una perfecta caridad, en cuyas puras avitaciones moró con tanto gusto y alegría el Hijo de Dios vivo y nuestro amable y poderoso Mediador, alcanza para este indigno siervo suyo la gracia de una verdadera penitencia, para que la-

vando y purificando mi sucio corazon con mis lágimas, llore de dia y de noche las innumerables ofensas que contra una bondad infinitamente amable é cometido, le desenoje, buelva á su amistad, y tenga la felicidad de verle, y bendecirle en la Gloria. Amen.

Aora se rezará y dirá lo que se advierte en el fol. 20.

La distribucion de mañana serà la siguiente: una ora de Oracion mentál sobre el amor de Jesus para con los hombres, tres Padres nuestros devotamente rezados ante el Smo. Sacramento, diciendo postrados para terminarle: alabado sea el sagrado Corazon de Jesus Sacramentado, comunion pidiendo en ella por todos aquellos fieles que hacen

estos exercicios. En la noche de este, que es la misma en que la Iglesia celebra y hace memoria del Nacimiento de Jesus, velarán todos los fieles, asistirán á la ora de Maytines en su Iglesia Parroquial, ó en la que mas comoda le sea, y despues con la mayor devocion, fervor y recogimiento se aràn los exercicios con la intencion de acompañarle y asistirle en el primer dia de su vida en este mundo, para obligarle á que nos acompañe y asista en el ultimo dia de la nuestra, quando nuestra alma separada del cuerpo pase de el tiempo á la eternidad.

DIA ÚLTIMO.

Acto de contricion como en el fol. 1. y luego esta

MEDITACION.

COnsideremos que no aviendo allado el justo José lugar alguno en todo aquel Pueblo en que hospedar á su amada Esposa se retiró lleno de aflixìon, aunque conforme con los sabios decretos y disposiciones del Altísimo, á una cueva á manera de pequeña choza que estaba fuera de la poblacion, y que avia sido, y aun era alvergue de bestias, y despues de aver dado gracias al Señor por el umilde y pobre ospicio que daba á su Unigenito en la tierra, le aseó, barrió, y acomodó en él á la purísima María; y conociendo así por el extraordinario gozo que registraba en su corazon, como por el resplandor ermosísimo que despedía de sí el semblante de su Esposa, se

acercaba la suspirada ora de nacer en la tierra el Hijo de Dios vivo y el Señor del Cielo, obligado por su profunda umildad, y teniendose por indigno de pisar un lugar tan santo, se separó algun tanto de él, cerró sus ojos, y se entregó á la altísima contemplacion de un tan elevado Misterio: á pocas oras en la mitad y silencio de la noche, noche la mas quieta y pacifica que an visto y verán los siglos, sintiendo María se llegaba el felíz instante de su dichoso parto, anegada en las dulces delicias de un prodigioso extasis, hincó sus rodillas, clavó sus ojos en el Cielo, alzó sus potencias de la tierra, elevó sus manos, y casi divinizada parío á un ermosísimo Niño, que era hijo verdadero del Eterno Padre, y nues-

tro amabilísimo Salvador. Acerquemonos pues al establo á donde está este Dios niño recien nacido, oigamos á su Padre que nos dice „ ese „ Infante que aí veis, tiritando de „ frio, es mi hijo muy amado, en „ quien yo tengo mis complacen- „ cias, oidle, escuchadle, y si os pa- „ rece que por ser muy pequeño, „ aun no habla, os engañais, ahí ahí „ mismo os habla con una lengua la „ mas expedíta, y penetrante, y os „ enseña con su extremada pobreza, „ que de nada os aprobechará enrri- „ queceros, y lograr todo el mundo, „ si perdeis vuestra alma: con su pro- „ fundísima umildad, que para que „ consigais el Reyno de los Cielos, „ es necesario que os humilleis, y „ anonadeis asta los summo en la

„ tierra, que tengais un corazon pa-
„ recido al suyo, umilde, y manso."
Con sus trabajos y lágrimas, la necesidad que tenemos de mortificar los miembros de nuestro cuerpo que vive sobre la tierra, y de vivir una vida negada y muerta á todos los apetitos y siniestros deseos de nuestra carne, y escondida con Jesu-Cristo en Dios. Escuchemos pues con una profunda atencion los suaves ecos con que este Dios niño clama á su Padre en favor nuestro diciendole „ Padre mio yo
„ me ofrezco en victima de reconci-
„ liacion por los pecados de estos
„ pobrecitos siervos tuyos, y herma-
„ nos mios que con tanta devocion
„ acen memoria de mi Nacimiento
„ temporal en la tierra, perdonase-
„ los, Señor, perdonaselos, que para

„ satisfacer por ellos estoy umillado, „ abatido, reducido á la mayor po- „ breza en un pesebre, sobre unas „ pajas tiritando de frio y padecien- „ do tantas incomodidades." ¡Ó que amor tan grande el de Jesus para con nosotros! Niño mio, tierno infante, alegría de los Angeles, ermosura de los Cielos, siempre antigua, y siempre nueva. ¿Como podremos nosotros los hombres, siendo tan malos é ingratos, corresponder dignamente á tanto amor? Asimismo debemos considerar, quan encendidos y fervorosos serían los afectos con que la Sma. Virgen María convidaría al Cielo, á la tierra, á los Angeles, á los hombres, y á todas las criaturas para que le ayudasen á dar gracias al Señor por averle guardado su

virginidad: animemonos con su exemplo á tener en grande estima y aprecio la virtud de la castidad que tanto estimó y procuró guardar María, pidiendole al recien nacido, que pues es el Maestro de esta virtud, y viene al mundo para enseñarla, apague en nosotros con el rocío suave de su gracia el fuego de la concupiscencia, para que lleguemos á ser puros en obras, en palabras, y en pensamientos. Pero no para aquí toda la celebridad de este dichoso parto, pues luego que nació el Salvador, se le dió á los Angeles noticia de como avía nacido en la tierra su Rey, y Señor, y al punto bajaron en tropas á ella para adorarle: le miraban y contemplaban pasmados al registrar tanto anonadamiento, tanta pobreza;

veían en un pesebre al que avían visto en el Cielo entre dos Divinas Personas: pobre al que tenía en sus manos todas las riquezas del Cielo, y de la tierra, embuelto en pañales al que cubría toda la esfera celeste de nuves: pasmados estan esta noche los Angeles, y Jesu-Cristo no á nacido para redimirlos á ellos, sino para redimirnos á nosotros: entremos pues en lo mas secreto de nuestro corazon, y contemplemos despacio la obligacion que tenemos asi de admirar sus umillaciones, como de imitarlas. Ay niño mio, digamosle, somos muy sobervios, toma nuestros corazones que han sido, y aun son muy vanos, y danos el tuyo que es manso y umilde. En conclusion, para que fuese mas universál la alegría de to-

do el universo, uno de estos Angeles fué á los pastores que avitaban en las cabañas mas inmediatas á Belén, y que velaban sobre su ganado, y les dió noticia de este grande gozo, asegurandoles que avía nacido para ellos el Salvador del mundo, y que si querian ir á verlo, le buscasen por estas señas: allarían á un niño embuelto en unas mantillas, y puesto en un pesebre. Anuncian los Angeles al Redentor de Isrrael que viene á redimir á su Pueblo de todas sus iniquidades, pensiones, tributos, y antiguas esclavitudes, y dan de él unas señas tan viles. ¡O quan cierto es que no se alla á Jesu-Cristo en otro lugar que en la umildad, y en el desprecio de las cosas terrenas! Si lo queremos allar busquemoslo en el

pesebre pobrecito, y llorando, ó en el Calvario Crucificado, y derramando sangre, el verdadero cristiano debe vivir donde vive Cristo; éste á fixado su morada en la tierra en un lugar donde solo se halla pobreza, umildad, mortificacion, y en este es donde debemos permanecer, y morar: ay niño mio, si asta aquí emos vivido separados de tí por el pecado, yá terminó nuestro divorcio, se acabaron nuestras ingratitudes; y tú benigno y desenojado nos concederás el perdon, nos acompañaras en la ora terrible de nuestra muerte, así como nosotros te emos acompañado y asistido en la de tu nacimíento, y nos continuarás dando tu gracia para que te amemos en esta vida y eternamente. Amen.

Aora las nueve Aves Marías como en el fol. 21 y luego se dirà esta

ORACION.

DUlcísima María, dichosísima criatura, Santísima Virgen, que as tenido la felicidad de ver nacido en la tierra al que era Señor del Cielo: por el gozo indecible de que se registraría poseido tu corazon quando lograron mirar tus ojos (lo que tantos Reyes y Profetas quisieron ver, y no lo consiguieron) á tu mismo Criador echo criatura, á tu mismo Señor en la forma de esclavo, y á tu Dios en el trage de verdadero hombre, te suplicamos umildemente, todos quantos emos venido á celebrar en esta noche el Nacimiento temporál de Jesus tu ama-

do hijo nos alcances de su mano, que aunque parece pequeña por ser de un Diòs niño que acaba de nacer, es grande, poderosa y liverál, el perdón de todos nuestros pecados, y una muerte de justos, preciosa en su vista, para que amandole, y sirviendole hasta el último instante de nuestra vida, alcancemos verle, alavarle, y gozarle sin temor de perderle por toda la eternidad en su Gloria. Amen.

Aora se rezará y dirà lo que se advierte en el fol. 20.

La distribucion de este dia será la siguiente: media ora de oracion de quatro á cinco de la tarde, y siete actos de amor de Dios en memoria de los siete dones del Espiritu Santo con que el Eterno Padre adornó el Alma racional de Jesu-Cristo desde el primer instante de su concepcion: comunion pidiendo à Diòs en ella nos asista con su gracia en la ora de nuestra muerte, y nos conceda la gracia de la perseverancia final.